

MUÑOZ MOLINA, F. y MOLINA RUEDA, B. (coords.) (2009) *Pax Orbis. Complejidad y conflictividad de la paz*. Granada, Editorial Universidad de Granada.

El concepto de paz constituye un factor vertebrador en los planteamientos configuradores de una educación que pretende ser integral e inclusiva, generadora de valores positivos y orientada

fundamentalmente a la construcción de una sociedad pacífica, justa, democrática y solidaria. La paz es una práctica y una realidad social a lo largo de toda la historia de la humanidad, y su necesidad se entiende en la promoción de una ciudadanía que valore el bienestar, el equilibrio, la armonía y la cohesión social. Por su parte, la educación es un proceso global y siempre inacabado de las sociedades democráticas y, como tal, una herramienta imprescindible en la creación y regeneración de la cultura, una cultura que basada en la paz ilumina modos críticos y activos de ser y pensar en un mundo como el nuestro, complejo y en permanente cambio social.

Es obvio que las sociedades democráticas se plantean objetivos educativos ambiciosos, y dentro de los mismos se encuentran todo un entramado de valores que convergen en la paz, en su complejidad y conflictividad, en su necesidad y potencialidad educativa y social. Dicho de otro modo, actualmente nuestra sociedad se está planteando la enorme importancia de desarrollar en la escuela pública y democrática los principios de una educación basada en una cultura de Paz y de Diversidad, donde el conocimiento, el respeto y el reconocimiento del valor de la Paz son instrumentos de toda acción socio-educativa que pretenda potenciar en la sociedad una convivencia respetuosa y fructífera. En este marco, es necesario analizar de manera reflexiva y crítica el mundo de los valores en esta sociedad del conocimiento, y es que la educación es, sin duda, la herramienta más valiosa para hacer prevalecer el derecho humano a la paz, para precisamente ir

construyendo una ciudadanía educada en, por y para la paz. Hoy sigue siendo un reto fundamental educar en los derechos humanos y en la convivencia democrática, de hecho es un objetivo común de las políticas educativas europeas e internacionales el impulso en la práctica educativa de iniciativas y proyectos pedagógicos para la paz. Esto viene recogido en nuestro sistema educativo, desde la LOGSE (1990) hasta la LOE (2006), y es que la educación es el medio más adecuado para promover y garantizar el ejercicio de una ciudadanía democrática, libre y responsable, y, lógicamente, es también el medio que facilita la consolidación del valor de la paz en íntima vinculación con la cooperación, la solidaridad, la libertad y la democracia.

Este libro viene a ahondar precisamente en los diferentes elementos y factores conceptuales, procedimentales y actitudinales que confluyen en el camino de la reflexión pedagógica sobre el valor de la paz y su aplicación educativa en el marco de una sociedad democrática preocupada y ocupada en mejorar la convivencia en el ámbito escolar como clave para mejorar la convivencia en el ámbito social. En este sentido, se plantea que la educación es un espacio complejo y conflictivo para el desarrollo teórico y práctico de una educación para la paz que tenga como principales aliados a los docentes. Las iniciativas y prácticas de educación para la paz tienen que superar la brecha abierta entre las buenas intenciones expresadas en las declaraciones retóricas y normas y la práctica real de una educación para la construcción de una ciudadanía democrática

que eduque desde una mirada local y global, diversa y compleja. Y en esta tarea, el profesorado tiene que ser el principal agente dinamizador de la participación de todos los miembros de la comunidad educativa, promoviendo una cultura de paz como base esencial del aprendizaje de los valores democráticos y el ejercicio de una ciudadanía responsable. Es decir, que no existe educación si no es una educación en valores y una educación en y para la paz.

Este es el rico e interesante punto de partida de la obra coordinada por el profesor Francisco A. Muñoz y por la profesora Beatriz Molina, ambos docentes del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, institución impulsora en la Comunidad Autónoma de Andalucía del Máster Oficial Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos, y reconocidos especialistas en la educación para la paz y la resolución de conflictos socioeducativos. Además, en este libro se realiza un profundo y riguroso estudio de la paz como motor de cambio social y educativo, y es que, dadas las actuales circunstancias locales y globales, es obvia la necesidad de analizar y comprender que vivimos en un mundo complejo y conflictivo, y el conocimiento de la Paz, en sus diferentes formas y dinámicas, como instrumento educativo y de promoción del bienestar personal y social, es completamente necesario. Así pues, nos encontramos ante un planteamiento multi- e interdisciplinar a la hora de abordar la Paz, y es que se recoge la idea de que el estudio de los fenómenos y realidades que condicionan la Paz ha

de hacerse desde una perspectiva científica, desde una ciencia que incorpore valores y que, igualmente, tenga un horizonte de un futuro justo, solidario y pacífico. También, la propia naturaleza del foco de estudio hace necesario tener en cuenta los aspectos humanos, ontológicos y axiológicos ordenados e interpretados desde una perspectiva sistémica y holística. Son precisamente sus significados históricos, éticos, filosóficos y prácticos los que demandan que se desarrolle una reflexión educativa y ética profunda que dote de sentido pedagógico la búsqueda de líneas de acción didáctica que potencien y validen al máximo los valores y las realidades de la Paz.

Todas estas trascendentales cuestiones son abordadas con máxima seriedad y profundidad por autores de gran experiencia en sus respectivos campos científicos y profesionales como son Jorge Bolaños, Joaquín Herrera, Elena Díez, Inmaculada Marrero, Juan Torres, Sebastián Sánchez, Octavio Salazar, y los propios coordinadores, Francisco A. Muñoz y Beatriz Molina, entre otros autores especialistas en Paz, Derechos Humanos y Educación para la resolución de conflictos socioeducativos. En este sentido, cabe subrayar la diversidad y riqueza de sus respectivos trabajos, en donde se desarrollan contenidos interdisciplinares que ayudan a potenciar el conocimiento de discursos y propuestas que dinamizan y despiertan el interés por indagar y aplicar educativamente la Paz como medio y como fin pedagógico, como elemento ineludible para educar en una ciudadanía democrática y pacífica.

El libro se estructura en torno a catorce capítulos que permiten al lector conocer y reflexionar sobre un amplio abanico de temas y trabajos, y tienen como trasfondo fundamental la búsqueda pedagógica de la educación para la paz. Así pues, podemos destacar los títulos, siempre sugerentes, que se corresponden con innovadores y críticos planteamientos sobre la Paz, dando respuesta a esa complejidad y riqueza que implica el propio valor positivo de la Paz: «Pax Orbis: complejidad e imperfección de la paz», «Una teoría de los conflictos basada en la complejidad», «Derechos humanos, interculturalidad y racionalidad de resistencia», «Paz y género. Debates y coincidencias sobre un binomio imperfecto», «Los procesos de cooperación y conflicto en las relaciones internacionales: continuidad y cambio», «Otra economía para hacer posible la paz», «Las religiones como gestión de la complejidad y la paz», «La educación. Un espacio complejo y conflictivo de investigación para la paz y los derechos humanos», «El poder político de la paz. La presencia social y política de la paz», «La concordia laica», «Guerra, propaganda y periodismo para la paz», «Cultura de Paz en la publicidad de la administración general del estado» y «Paz y conflictos en las universidades andaluzas e iberoamericanas. Una primera evaluación».

La diversidad de temáticas es algo absolutamente positivo y enriquecedor en la lectura del libro, y todos los trabajos tienen un sentido filosófico y pedagógico, en la dinámica de inscribirse como una obra global de filosofía de la educación. Dicho esto, podemos destacar que este libro tiene la virtud

de afrontar el camino conceptual del reconocimiento de que la paz se piensa no desde su perfección, sino desde su imperfección, y por tanto se considera que la educación es la herramienta principal para investigar la paz desde las dinámicas, realidades e interacciones que emergen en los escenarios locales y singulares de cada barrio, de cada colegio, de cada instituto. En verdad, todos los autores valoran la paz no sólo como móvil o leitmotiv ético y orientación científica, sino como un constructo inter- y transdisciplinar donde la educación es un factor clave de desarrollo y crecimiento humano. De hecho, en el libro resultan sumamente interesantes los trabajos de los profesores Bolaños («Una teoría de los conflictos basada en la complejidad») y Herrera («Derechos humanos, interculturalidad y racionalidad de resistencia»), donde se reafirma la necesidad de discernir las dialécticas y las mediaciones entre conflictos, paz y violencia, y desde una perspectiva intercultural se asume que vivimos en una sociedad culturalmente diversa que nos lleva a convivir en permanente conflicto social y cultural, por lo que la escuela es el escenario idóneo para desarrollar un empoderamiento pacifista, es decir, acciones pedagógicas que impliquen el análisis y el reconocimiento de fructíferas e innovadoras experiencias de la paz y de la no violencia en los contextos escolares.

Por tanto, nos encontramos ante una obra de enorme interés para los especialistas de la filosofía de la educación, y en concreto para los estudiosos y profesionales interesados en reflexionar y generar debates sobre las relaciones entre la Paz, la Educación

y los Derechos Humanos. De alguna manera este libro cubre todas (o casi todas) las relaciones conceptuales de la Paz con la igualdad de género, la educación intercultural, la economía de una educación para la paz, la diversidad cultural y religiosa, la laicidad y la cultura de Paz. Por ello, se deja clara la idea de que es necesario focalizar la mirada pedagógica en las buenas prácticas docentes, relacionales y de gestión que tienen lugar en muchos centros educativos de nuestro país, para hacer visibles las situaciones y experiencias pacíficas –y, por tanto, no exentas de conflictos– que acontecen diariamente en los contextos escolares. Esto implica que el docente debe ser formado en competencias pedagógicas que promuevan, desde una óptica de paz, la incorporación de los valores de no violencia, respeto, democracia, solidaridad e interculturalidad en el diseño curricular, en la generación de materiales educativos que fomenten una formación especializada para todos los miembros de la comunidad educativa en estrategias de gestión positiva de resolución, negociación y mediación de los conflictos educativos; y, finalmente, en la construcción de proyectos, iniciativas y acciones pedagógicas de fomento de la educación y la cultura de Paz destinados a desarrollar una conciencia cívica renovada en la ciudadanía del presente y del futuro.

Juan José Leiva Olivencia